

Ratón juguetero; y bendita sanación

Por Timoteo y Lynn Anderson

El muchacho escuchó algo raro durante un culto de oración, así que abrió los ojos y vio un ratón subiendo un lazo. En seguida se le vino una copla:

*En el culto de oración, apareció un gran ratón.
Como gradas no había, por un lazo se subía.*

No se sabe si a Isaac le dio risa, pero de alguna manera fue descubierto por su papá y castigado por una doble falta: ojos abiertos y poesía chistosa. Y para completar, el joven inventó otra copla, diciendo en inglés: “*Oh, mi padre, ten misericordia, jamás inventaré poesía de discordia*”.

El nombre del muchacho que hablaba en rima fue Isaac Watts (1674-1748), el primogénito de ocho hijos. Su padre, también de nombre Isaac, pagó cárcel dos veces por ser disidente de la iglesia oficial. En esa época, los que no se conformaban en doctrina y práctica eran castigados con prisión, o por lo menos gozaban de menos oportunidades de estudio y empleo.

El joven Isaac era brillante, y sus capacidades merecían ser cultivadas. Sin embargo, cuando un médico le ofreció una beca para estudiar en las mejores universidades, no tambaleó en sus convicciones. Prefirió renunciar a la oferta y no a su fe, siendo fuerte como sus genitores. (Su madre, Sarah Taunton, lo había llevado recién nacido a sentarse afuera de la cárcel en solidaridad cuando su padre padeció una de las dos condenas, castigado por ser firme en sus creencias).

Dios los premió por su sinceridad y fe personal, e Isaac sobresalía en sus conocimientos. El niño aprendió latín a la edad de cuatro años, griego a los nueve, francés a los once, y hebreo a los trece. Llegó a ser experto en geometría, astronomía, filosofía y poesía clásica. Escribió muchos libros, y el que publicó sobre la lógica fue usado como texto oficial en las mismas universidades que lo habían excluido por no pertenecer a la iglesia del estado.

Hoy se aprecia tanto a Isaac Watts por sus himnos que es llamado “prócer de la himnodia”. Cambió radicalmente el canto de sus tiempos, y su obra forma parte de todo himnario existente. Una vez se quejó enérgicamente a su padre porque en los cultos sólo se usaban los salmos convertidos en mediocre (por no decir “lamentable”) poesía, cantados de forma lenta y aburrida. Éste le contestó que entonces escribiera algo mejor. La sanción resultó en un bello himno, el primero de centenares que han bendecido a la iglesia por más de trescientos años y continúan honrando a Dios.

Algunas de sus poesías vierten versículos de la Biblia a sílabas de patrón métrico, con rima, por ejemplo: parte del Salmo 90 se ve en “Nuestra esperanza y protección”(*), traducido del inglés por Federico Pagura.

1. Nuestra esperanza y protección y nuestro eterno hogar
Has sido, eres y serás tan sólo tú, Señor.
2. Aún no habías la creación formado con bondad,
Mas desde la eternidad tú eras sólo Dios.
3. Delante de tus ojos son mil años, al pasar,
Tan sólo un día que fugaz fenece con el sol.

4. El tiempo corre arrollador como impetuoso mar;
Y así, cual sueño ves pasar cada generación.

5. Nuestra esperanza y protección y nuestro eterno hogar,
En la tormenta o en la paz sé siempre tú, Señor.

LETRA: Basada en el Salmo 90, Isaac Watts, 1719, trad. Federico J. Pagura.

Otros himnos contienen profunda reflexión personal, como por ejemplo “La cruz excelsa” (**).

1. La cruz excelsa al contemplar do Cristo allí por mí murió,
De todo cuanto estimo aquí, lo más precioso es su amor.

2. No busco gloria ni honor sino en la cruz de mi Señor.
Las cosas que me encantan más las sacrifico por su amor.

3. De su cabeza, manos, pies, preciosa sangre corrió allí.
Corona de espinas fue la que Jesús llevó por mí.

4. El mundo entero no será dádiva digna de ofrecer.
Amor tan grande y sin igual en cambio exige todo el ser.

LETRA: Isaac Watts, 1707, trad. W. T. Millham.

Ya para la edad de 50 años, Isaac Watts había servido fielmente como pastor y había ganado el respeto de todos sus conciudadanos. El mismo alcalde de Londres lo recibió en su casa y lo atendió cuando sufrió una grave enfermedad por cuatro años, que lo dejó débil y con trastornos.

Falleció a los 74 años, dejando un hermoso legado de himnos, libros y consejos sabios para la niñez.

(*) “Nuestra Esperanza y Protección” CSG #51, FA #55, VC #14, HB #219, EIH #58, Himnos Majestuosos #91, Sólo a Dios la Gloria #682

(**) “La Cruz excelsa” CSG #516, FA #120, VC #48, HB #109, EIH #117, Himnos Majestuosos #237, Mil Voces #138, Hymnario Internacional #491, Sólo a Dios la Gloria #170, Alabanza Cubana #120.

Usado con permiso.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.